

lle a finales del siglo XVI, lo que a comienzos del siguiente aún no se había llevado a efecto.<sup>42</sup>

Las poblaciones medievales litorales contaban habitualmente con su Puerta del Mar, mientras que las restantes solían recibir el nombre de la ciudad principal más próxima a la que conducía el camino que en ella se iniciaba. Así ocurría, por citar ejemplos muy próximos, con Algeciras y Tarifa. Pero si éstas otras se reducían a una sola, por condicionamiento topográfico, podía denominarse simplemente de Tierra, como en nuestro caso y en el de Cádiz. Esta Puerta del Mar tenía acceso en recodo entre dos torres de flanqueo. Sería transformada paulatinamente hasta que, en 1884, el general Adye le dio su estructura actual (*Grand Casemates Gates*).

En esta zona se ha citado cierta Torre de San Leandro, volada durante el ataque anglo-holandés del verano de 1704, sobre la que no existe ninguna certeza. Ayala la confunde con la Torre del Tuerto en el episodio en que, en aquella ocasión, voló por los aires al tomar tierra un grupo de marinos ingleses, siendo alcanzados muchos de ellos,<sup>43</sup> mientras que Vallés la supone destruida por la artillería atacante.<sup>44</sup> También ha sido situada en el frente norte, formando parte del Baluarte de San Pablo en un denominado *Fort Leandro*.<sup>45</sup> Sin embargo, no consta en los proyectos de Bravo de Acuña<sup>46</sup> ni en la restante documentación española del siglo XVII, en cuyos múltiples estudios no se plantea nada que pudiera relacionarse con dicha torre. Tampoco en los planos del asedio hispano-francés de 1704-1705 se aprecian restos de algún edificio arruinado en esta zona con el que poder vincularlo.<sup>47</sup> Finalmente, no hay referencia al respecto en los escritos de los ingenieros británicos que continúan fortificando el Peñón desde esta fecha. De todo lo cual se desprende algún error de interpretación de noticias del mencionado ataque, posiblemente la aplicación equivocada de los hechos del Muelle Nuevo al Viejo y la confusión con la Torre de San Andrés.<sup>48</sup> Las historias de Gibraltar que reiteran aquella noticia la ponen en relación con la rendición de la exigua guarnición española. Las propias fuentes británicas se expresan en sentido contrario: aun perdido el fuerte

del Muelle Nuevo, la ciudad fortificada podía haber resistido mucho más, de no ser porque los atacantes tomaron como rehenes a las mujeres, niños y religiosos de Gibraltar, que habían corrido a refugiarse del bombardeo en Punta Europa.<sup>49</sup>

No obstante, y al margen de la existencia o no de la Torre de San Leandro, el Ejército Británico aprovechó eficazmente toda la extensión del Muelle Viejo para emplazar sus baterías, muy activas en los diferentes duelos artilleros que desde estas posiciones se mantuvieron con las trincheras españolas. Por tal motivo habría recibido la denominación de «Lengua del Diablo», según explicaba durante el Gran Asedio el capitán de los *Royal Manchester Volunteers*, John Drinkwater.<sup>50</sup>

La única torre que defendía directamente este muelle era la citada Torre de San Andrés, aparte del tiro flanqueante que sobre sus inmediaciones podían hacer las piezas de los baluartes de San Pablo y el Rosario. La de San Andrés fue transformada, también a principios del siglo XVII: «*Ase reuajado y puesto a la moderna*», explica Bravo de Acuña, a partir de una torre medieval. Esta obra no fue más que una simple reparación, de acuerdo con el esquema de colores empleado por los ingenieros de la época, por lo que no dejó de ser una plataforma modesta.<sup>51</sup>

En este lugar se producía una práctica cotidiana de la ciudadanía gibraltareña que podía comprometer la defensa de la plaza. Se trata de la costumbre de arrojar todo tipo de basuras sobre la muralla del mar, en La Barcina, de forma tal que la defensa llegaba a ser fácilmente accesible desde el exterior. Así lo denunciaba Tiburcio Spannocchi al finalizar el siglo XVI, ya que en dicha muralla «*queda este camino intratable por la inmundez de la gente de guerra en ocasiones de rebato*». <sup>52</sup> Estas inmundicias llegaban hasta el mar, cegándolo y dejándolo impracticable, junto a la arena que



*Puerta de Tierra (Land Gate), obra de Bravo de Acuña reformada exteriormente por J. Montessor hacia 1751*

desplazaba el viento de levante, los despojos de pescado que tiraban los pescadores, los restos de paja que se descargaban en la Puerta del Mar y los residuos urbanos arrastrados por las lluvias y evacuados por la citada puerta.<sup>53</sup>

En el tramo de muralla medieval entre el Baluarte de San Pablo y el del Rosario, fueron arrasadas las almenas y dieciocho torres de flanqueo para construir en su lugar algunas plataformas a comienzos del 1600. Todas disponían de amplio espacio para el juego de los cañones, cercanas escaleras de acceso y depósitos de municiones. Se proyectaban estratégicamente sobre la costa, en posición flanqueante de los lienzos de muralla intermedios. Dominaban todas las zonas de desembarco de su períme-



*Grand Casemates Gates ocupan el lugar de la Puerta del Mar que describió Portillo en el siglo XVII*